

CUANDO ALGO “ME GUSTA” EN FACEBOOK: IDENTIFICACIÓN Y PRODUCCIÓN DE PERFILES A PARTIR DE SUS PREFERENCIAS

Resumen: En la red social *Facebook* se han diseñado distintos mecanismos de identificación que van desde la solicitud del nombre real de la persona, la identificación biométrica de las fotografías, la solicitud del número de celular, hasta el rastreo de los datos producidos por la IP, la navegación por fuera y dentro de la misma plataforma. Estas tecnologías, principalmente, están enfocadas en identificar el perfil desarrollado con el de la persona fuera de la red a partir del reconocimiento de datos sobre su vida y biométricos. No obstante, a partir del año 2010 comenzó a desarrollarse toda una tecnología en el rastreo y análisis, no ya de datos físicos, sino de las preferencias y gustos de los usuarios. Esto se dio a partir de la creación del botón “Me gusta” (Like button) y de su integración al Protocolo *Open Graph*. Si bien su invención pudo estar destinada a una relación mercantil y de expansión de la plataforma de Facebook a la Web, con posterioridad se volvió objeto de análisis por parte de neurocientíficos que encontraron allí la posibilidad de rastrear, identificar y analizar perfiles de usuarios. El caso más significativo es el estudio realizado en 2013 por Michal Kosinski (Et. Al.), quienes, a través de un aplicativo, pudieron desarrollar un método para identificar aspectos de los usuarios a partir del uso que le daban al botón “Me gusta”: algunos de los datos arrojados demostraron altas capacidades para identificar rasgos como la personalidad, la etnia, inclinaciones políticas y sexuales. El objetivo del presente trabajo está enfocado en analizar este tipo de tecnologías de identificación, resultantes del cruce entre ciencia, tecnología y sociedad.

Palabras Clave: Botón “Me gusta”, identificación, preferencias, Facebook

Quando dou "Curtir" no Facebook: identificação e produção de perfis com base em suas preferências

Resumo: Em Facebook criaram-se mecanismos de identificação diferentes que vão desde a aplicação do nome real da pessoa, fotografias de identificação biométrica, até a aplicação de número de telefone celular para os dados de controle produzidos pela IP, o navegação fora e dentro da mesma plataforma. Estas tecnologias, principalmente, estão focadas em identificar o perfil desenvolvido com a pessoa fora da rede a partir do reconhecimento dos fatos sobre sua vida e biometria. No entanto, a partir de 2010, começou a desenvolver uma tecnologia no acompanhamento e análise, os dados não físicos, dos gostos e preferências dos utilizadores. Isso ocorreu após a criação do botão "Curtir" (Like button) e integração Open Graph Protocol. Embora sua invenção poderia ser destinado a uma relação comercial e expansão da plataforma Facebook para a web, depois de ser analisada virou por neurocientistas descobriram a capacidade de rastrear, identificar e analisar os perfis de usuário. O caso mais significativo é o estudo realizado em 2013 por Michal Kosinski (Et. Al.) que, através de uma aplicação capaz de desenvolver um método para identificar aspectos de usuários a partir do uso que lhe deu o botão "Like" : alguns dos dados mostrou jogado altas capacidades para identificar traços tais como personalidade, etnia, política e orientação sexual. O objetivo deste trabalho está focado na análise deste tipo de tecnologias de identificação, resultantes do cruzamento entre ciência, tecnologia e sociedade.

Palavras chave: "Botão Curtir", identificação, gostos, Facebook

When something I "Like" on Facebook: identification and production of profiles from the preferences

Abstract: In the Facebook it can be observed different identification mechanisms, which go from the use of real names for signing in, biometric identification of the photographs, mobile numbers, until the tracking of both data produced by IPs and navigation outside and inside the platform. Primarily, these technologies were focused on verify the correspondence between virtual and real-life profiles using data about his/her life and biometrics. However, starting from the year 2010 Facebook began to develop technologies of tracking and analysing of users not based on physical data but on their personal preferences and 'tastes'. The creation of the 'like' button and its integration into the Open Graph Protocol was the pillar of this recent 'taste' identification. Eventhough the latter invention is destined to commercial relationships and the expansion of the Facebook platform itself among the Internet, it has also become an important analysis subject for neuroscientists that found in the platform a possibility to track, identify and analyse users profiles. The most significant case of this sort of studies is the one developed by Michal Kosinski (Et.) in 2013, who created a method to identify different aspects of the users relied on 'Like' button functions. Some of the results showed high capabilities of identify personality, ethnic, political inclination and sexual orientation of Facebook users. The aim of this paper is analyze this type of *identification technologies* as the result of science, technology and society insight exchanges.

Key words: Like button, identification, likes, Facebook

A los trabajos que se suscriben bajo la hipótesis de que las redes sociales funcionan como mecanismos de poder se los puede asociar en, por lo menos, dos predominantes derivas: por un lado, se las piensa como entramados en donde se preponderan lógicas y dinámicas asociadas al *panoptismo*, como lo puede leerse en Constante (2013), o, por otro, vinculadas a sistemas diseñados con objetivos de vigilancia, como es el caso de Chaverry (2013). Con respecto a la primera forma de análisis, pareciera que la idea de un panóptico, entendido como un dispositivo disciplinario cuyos objetivos eran la producción de sujetos dóciles y útiles, no encajara completamente del todo en las estructuras y funcionamiento de las redes sociales, por cuanto no hay como tal un único centro desde donde se ve, sino construcción de múltiples miradas descentradas que determinan las redes como espacios atravesados por la presencia siempre constante de otros, como lo ha sabido mostrar Marinucci (2010); con respecto a la vigilancia, si bien

igualmente es un mecanismo propio de la disciplina, de acuerdo a Lyon (1994), sería necesario pensar una actualización de la noción de vigilancia, más allá de la planteada por Foucault, en la era digital y en las redes sociales.

Entonces, pensar a *Facebook* como un mecanismo de poder implica más asociarlo a los dispositivos de la sociedad de control y no tanto a una disciplinaria, en la medida en que permite un acople más adecuado a los modos de funcionamiento de este tipo de dispositivos: así, por ejemplo, está más emparentado con la idea de una *circulación* y una *modulación*, que a una noción de *encierro* y de *moldeo*. El hecho de que a través de las redes sociales se apele constantemente a la libertad de contenido —así, por ejemplo, se lee en los principios de *Facebook*¹, que toda persona tiene la libertad de acceso a toda la información que cualquier contacto ponga a su disposición—o que se incite constantemente la exhibición, daría cuenta de una modalidad que escapa no sólo al modelo de vigilancia y de panóptico, sino que inscribe la red social dentro de un dispositivo más propio de la biopolítica, tal como lo ha sabido plantear Lasalle (2015).

Ahora bien, la extracción de información y datos utilizada como mecanismo de explotación capitalista, así como su utilización también por parte de Agencias de Seguridad, ha permitido pensar las redes sociales como mecanismos y focos de poder aprovechado por el mercado y los gobiernos. Sin embargo, para que dicho mecanismo se ponga en marcha es necesario que existan modos de hacerse “visible” y “enunciable” (Deleuze, 1987, pág. 75 y ss.) no sólo los espacios, sino, precisamente, dichos mecanismos de poder. Es decir, es necesario observar si las redes sociales producen saberes específicos que posibilitan pensarlas no simplemente como canales en donde se transita, transmite y almacenan datos que son utilizados por otros agentes externos y, que en ello, radicara su modo de operación como dispositivo de poder; de hecho, en este caso concreto, esta utilización de los datos por parte del mercado es pensada como si fuera de por sí ya una condición de producción de ejes de poder, como sostiene Lasalle (2015), sin preguntarse si dentro de esa misma dinámica se producen modos *dever*, o de visibilizar, y de *hablar*, que complementaran e hicieran posible los dispositivos de poder.

En otras palabras, consideramos que a la postura que intenta analizar las redes sociales como mecanismos de poder es necesario reajustarla a través del estudio de las modalidades en las que, previamente, se determinan campos de saber; por ejemplo, si bien una de las cuestiones más interesantes resulta ser el suministro de datos de los usuarios a agencias de seguridad y a actores del mercado, cabe preguntarse si estos datos mismos son ofrecidos a dichos agentes externos de forma pura o directa, es decir, sin un trabajo previo, o si son permeados por formas de saber que ya elaboran un trabajo sobre los datos mismos al interior de la plataforma para después ponerlos a circular. Esto es, antes de pensar las redes sociales como focos puramente de poder, en donde se pueden procurar modalidades en las que se efectúan mecanismos de vigilancia y control, consideramos que es necesario pensarlas como focos, o núcleos, de saber.

Esta pregunta acerca de si las redes sociales son productoras de saberes, es decir, modos de ver y hablar, además de permitir generar formas de conocimiento más preciso sobre su funciona-

miento y las implicaciones en la sociedad que puedan tener –se trate del estudio de su funcionamiento como focos de poder o del modo en que despliegan identidades, como lo plantean Wandel y Beaver (2010)—, puede ayudarnos a desmontar, en algo, la imagen mítica del *robot* que reposa sobre los aparatos técnicos, la cual se centra en la atribución a esos objetos tecnológicos de un “alma y una existencia separada, autónoma, que le confiere el uso de sentimientos e intenciones contra el hombre” (Simondon, 2007, pág. 32), es decir, plantear que, como tal, no se trata del funcionamiento interno de la plataforma lo que viene a concentrarse como un foco de poder, sino los convenios, tratados, pactos, etc., que se realizan con los actores externos y, por otro lado, que las redes no realizan como tal procesos de subjetivación aisladamente, sino que sobre ellas operan y son usadas bajo modos de ver que se corresponden con otros focos de poder; a saber, dicho sea de paso, que se inscriben también dentro de una *episteme* propia que, tal como lo veremos, se corresponde con una racionalidad algorítmica.

Un caso muy específico que nos permite dar cuenta de todo ello resulta ser el laboratorio de investigaciones científicas de *Facebook*, *Research at Facebook*, que tiene como función principal el estudio de las modalidades en las que se relacionan los seres humanos para proveer no sólo hipótesis sobre ciertos campos específicos, sino análisis y procesos directos sobre ciertas tendencias que se pueden implementar a la hora de elegir, por ejemplo, marcas o en campañas electorales; a saber, bajo la impronta de “comprender el mundo”² en su totalidad, generan también saberes específicos a través de los datos almacenados. El caso concreto que queremos mostrar en la presente ponencia es una serie de investigaciones que se realizaron en torno al uso del botón “Me gusta” de *Facebook*; en esta, específicamente, se puede observar no sólo cómo se da todo una modalidad de *visibilizar* objetos, en el caso concreto los gustos, sino modos de *hablar* o de trabajar con los mismos: en este campo, de igual manera, nos resulta bien interesante analizar cómo se inscriben dentro de una serie de rasgos de una racionalidad algorítmica.

DETRÁS DE LOS “ME GUSTA” DE FACEBOOK

Ya se trate del consumo del entretenimiento, las compras que se realizan, la forma de relacionarse con los demás, y en sí una gran cantidad de actividades humanas, todas estas pueden hoy día ser medidas, calculadas y analizadas gracias a los dispositivos digitales que permiten la recolección de grandes cantidades de datos al respecto: no sólo por transacciones bancarias que se realizan, sino por la interacción misma que se tiene a través de la navegación misma por la Web: tanto en páginas que se visitan, su frecuencia y permanencia, interacción con otros usuarios, etc. La medición de dichos comportamientos ha generado el desarrollo de distintas herramientas metodológicas como la computación social, que surge como mezcla entre la economía computacional y la cliodinámica; la medición a través de motores de búsqueda personalizados y diferentes sistemas que se despliegan a partir de la recomendación individualizada, utilizada por diversas plataformas y que se erige como una de las modalidades de comercio más usada en la Web; y la comercialización dirigida, que ha precisado de un estudio detallado e individualizado de los usuarios.

Bajo esa rúbrica, en el año 2013 se realizó un estudio por parte de una serie de científicos de la Universidad de Cambridge, encabezados por el neuropsicólogo M. Kosinski, con un número determinado de usuarios de *Facebook* a quienes se les aplicó un experimento psicométrico que tenía la función de analizar el registro de datos que tienen del uso del botón “Me gusta” de *Facebook* para estudiar el comportamiento de los mismos. Dicha investigación no resulta para nada novedosa. Por el contrario, se inscribe en una larga tradición de estudios que se han propuesto analizar y formular modelos de predicción de los comportamientos de los usuarios para ser usados en investigaciones concernientes tanto al campo de la economía, como la sociología, la política. Se pueden mencionar trabajos, entre otros más, que han intentado rastrear y extraer información que permita generar campos predictivos a través de los textos escritos biográficos en distintas plataformas, como blogs y demás tal como lo muestra Fast (2008); el uso de pruebas psicométricas directas y aplicadas por distintos medios, o el análisis de los modos en que se construyen espacios personales, como las habitaciones, oficinas, etc., tal como lo muestra Gosling (2002).

La constante y en gran escala utilización de medios digitales, en distintas plataformas y modalidades –como celulares y diferentes dispositivos digitales– también ha impulsado la aparición de estudios que procuran el análisis de las predicciones de los comportamientos a través de distintas acciones que tienen los usuarios. Una de las más analizada, justamente, tiene que ver con el estudio de los sitios de navegación (Hu, Zeng, Li, Niu y Chen, 2007), el contenido de sitios personalizados (Marcus, Machilek y Schütz, 2006) o en sitios específicos como las redes sociales, ya sea a partir de la cantidad de amistades que se tienen, tal como lo han mostrado los estudios de Quercia, Lambiotte, Kosinski, Stillwell y Crowcroft (2012), o el de Bachrach, Kohli, Graepel, Stillwell, Kosinski (2012); la construcción misma de los perfiles, como en el caso de Quercia, Kosinski, Stillwell, Crowcroft (2011) o su interacción con el entorno mismo de las plataformas y otros usuarios, tal como lo plantean Golbeck, Robles, Edmondson y Turner (2011).

Teniendo como base, pues, el hecho de que existen registros digitales que son capaces de suministrar no sólo herramientas, sino posibilidades metodológicas para estimar con precisión una gran cantidad de atributos y comportamientos personales que son considerados dentro del ámbito de lo privado –sin que ello deje de ser problemático desde un punto de vista ético-legal, tal como lo indican Narayanan y Shmatikov (2008) — el estudio que se realizó sobre los “Me gusta” de *Facebook* apunta poder extraer perfiles procesados sobre comportamientos individualizados y colectivos a partir de la manifestación de las preferencias de contenidos que están presentes en la plataforma y en la Web –debido a que el protocolo *Open Graph* permitió la expansión del botón “Me gusta” a distintas plataformas, como ya lo señaló Roosendal (2011).

Dicho uso, determinado a partir de una herramienta que, básicamente, consiste en la recopilación de datos que manifiestan los usuarios de *Facebook* sobre preferencias de contenidos que van desde amigos, fotos, páginas externas, productos, música, comida, etc., permite el registro digital de una serie de actividades y manifestaciones, cuya capacidad de predecir eventos futuros –ya se trate de la compra de un producto o cierto nivel de riesgo para una agencia de se-

guridad—es mucho mayor con respecto a otras formas de predicción en entornos específicos de la red social. Utilizando distintos métodos de análisis, entre los que cabe mencionar el *Five Factor Model* para los modelos de personalidad, las Matrices de Raven Progresivo Estándar (SPM) para medir los modelos de inteligencia, o las LOC (*Lines of Code*) para medir las escalas de SWL (Lenguaje corto de la Web), la base de datos de los gustos permitió a Kosinski (2013) plantear un modelo de identificación a partir de los datos expresados por los usuarios, que se consideran especialmente intrusivos, de predicciones de distintos factores como la orientación sexual, el origen étnico, las opiniones políticas, la religión, niveles de inteligencia, aspectos de la personalidad como la satisfacción con la vida, el consumo de sustancias —como alcohol, drogas, cigarrillo—, años que permaneció con los padres, así como aspectos demográficos más globales como edad, género, modos de relación con otros usuarios, etc.

El estudio, por ende, se basó en una muestra de 58.466 voluntarios y usuarios de *Facebook*, mayoritariamente provenientes de Estados Unidos, que, al tener un promedio de 170 gustos manifestados aproximadamente en el mes inmediatamente anterior al estudio, cedieron el registro de sus preferencias y realizaron a la par una prueba psicométrica que permitió contrastar la información extraída producto del análisis de los “Me gusta”.³

El estudio produjo un aplicativo que permitía analizar las variantes dicotómicas medidas y luego arrojaba una matriz de resultados, teniendo como base general una división entre hombres y mujeres. Dichos resultados lograron, pues, medir variables que posibilitan la identificación de distintos rasgos de la personalidad de perfiles de usuarios, que al contrastarse con la prueba psicométrica que se les realizó, pudo determinar un alto grado de asertividad. Así, por ejemplo, se identificaron en un 95% de los casos el género del usuario; su creencia religiosa, medida sobre cristianos y musulmanes, tuvo un acierto del 82%; las tendencias políticas, con variables como demócratas o republicanas, obtuvieron un 85%; la orientación sexual en varones fue de un 88% y en mujeres de un 75%. Otros factores demográficos como el estado civil y el consumo de sustancias fue acertada en un 65% y un 73% respectivamente y la permanencia con los padres, cuya medida estándar fue de 21 años, en un 60%; estos elementos, que no gozaron de tanta asertividad, dependen de una variabilidad o de un estudio que determine un periodo de tiempo más prolongado.

En relación a factores específicos de la personalidad, como la inteligencia o el grado de felicidad, fueron determinados a partir de distintos matices predictivas debido a las variaciones en los cambios de humor, y el registro de los “Me gusta” fue tomado a nivel estándar y por lo tanto permitía medir a nivel general sus niveles de felicidad, por ejemplo, y no tanto en el momento del estudio; es decir, no se tuvo en cuenta la posibilidad de variaciones constantes en los gustos, sino que se lo pensó como algo fijo y estándar dentro de periodos de tiempos prolongados.

Los vectores estudiados que determinan los rasgos de la personalidad usados en el estudio varían de acuerdo a los métodos utilizados; de esta manera, por ejemplo, para el nivel de inteligencia se tuvieron en cuenta gustos de la “lluvia” o relacionados a las ciencias para niveles

superiores, o relacionados a ser “mamá” o gustos por la motocicletas con niveles más bajos; para la identificación de rasgos en términos de inclinaciones sexuales se tuvieron en cuenta, en el caso de los varones, gustos asociados a cosméticos y ciertas músicas –como el rap, hip-hop para la heterosexualidad—o el gusto manifiesto por NO H8, o campañas asociadas al matrimonio Gay o músicas como Britney Spears. Para determinar otros rasgos específicos de la personalidad, se tuvieron en cuenta gustos relacionados a marcas como Hello Kitty, asociadas a un alto nivel de agradabilidad, pero a una baja estabilidad emocional. En relación a temas políticos, el agrado a Obama fue asociado a una tendencia democrática, aunque también cristiana, de descendencia afroamericana y personas homosexuales.

En definitiva, se tomaron una serie de vectores que se analizaron y asociaron a unos rasgos de personalidad y a una *predictividad* de posibles acciones y comportamientos también a futuro. El estudio de estos patrones y vectores que se usan para determinar los rasgos en personalidad puede permitir una comprensión más detallada de valores asignados a productos culturales de acuerdo a dinámicas, muchas veces, diferenciadoras de acuerdo a su modo de uso y a criterios sociales, tal como ha sido planteado por Bourdieu (1998); sin embargo, se trata de algo que dejaremos de soslayo.

En cierta medida, en el estudio se reconoce el hecho de que si bien es necesario otro tipo de análisis y pruebas para determinar con más precisión factores de la personalidad de los usuarios, se revela cómo el análisis de los datos asignados por el uso del botón “Me gusta” de *Facebook* puede tener el potencial de identificar rasgos y atributos del comportamiento de los perfiles de la red social. Entre los posibles usos que puede tener este tipo de estudio y de aplicativo se destaca el mercado, ya que permite sobre todo una mejor precisión en lo que respecta a la adquisición de servicios y productos. También puede ser utilizada, indican, para rediseñar nuevos modelos de medición de patrones psicológicos, aunque, todo ello centrado en la posibilidad de mejorar técnicamente la función del botón “Me gusta” y precisarlo aún más –algo que ha venido sucediendo con la posibilidad de manifestar más reacciones a los contenidos. También dentro del estudio se menciona la posibilidad de convertirse en una herramienta útil para las agencias de seguridad nacional, por cuanto puede predecir con alta fidelidad riesgos potenciales en los individuos que se derivan de sus comportamientos: se menciona, por ejemplo, la posibilidad de identificar a alguien neurótico y de poder suministrarle la atención requerida. Se sugiere, de igual manera, la posibilidad de rastrear tendencias no sólo a nivel individual, sino de población; esto es, un análisis de metadatos y de minería de datos a partir de este procesamiento.

El estudio no niega, por su parte, posibles consecuencias en el uso del aplicativo. Ya se trata de empresas, instituciones estatales, o personas pueden acceder a información sensible y convertir esta función en una amenaza para las libertades individuales (Kosinski, 2013). Sin embargo, hace la salvedad el estudio de cómo cada vez es más difícil para los usuarios controlar la información que se suministra a terceros; no quiere decir que sea una situación que no se pue-

da remediar y que incluso pueda poner en riesgo el uso mismo de la tecnología, sino que se debe generar cada vez más confianza en el uso de las tecnologías con el objetivo de mejorar y superar los riesgos digitales, aún cuando el estudio y aplicativo que presentan ya es en sí un riesgo.

Lo interesante para nosotros, adicional a esta advertencia que se realiza sobre los riesgos de vigilancia que presente el aplicativo y el estudio, es observar cómo se configura como una herramienta que plantea una manera de procesar y analizar una serie de datos para ponerlos a circular; más aún, adicional a poner en evidencia una serie de datos almacenados, de procesarlos y convertirlos en fórmulas y análisis biométricos, se puede observar cómo se sustentan en factores deterministas como el hecho de que por darle preferencia a temas relacionados con ser mamá se considera a un usuario de menor inteligencia. Es bajo esta operación que consideramos que dicha tecnología se constituye como un campo de visibilidad de aspectos de los individuos que procuran una subjetivación. Esta operación, como lo vimos, se realiza mediante el uso de una serie de operaciones conceptuales previas al estudio mismo que van más allá de los métodos y herramientas utilizadas de la psicometría y demás. Se trata, en especial, de la noción que se tiene sobre el gusto no ya sólo como una cuestión puramente determinante y diferenciadora de un sector social, sino entendido como un dato posible de ser matematizado y que refiere a una potencia del individuo; ambas, queremos plantear, devienen de un *gobierno algorítmico* cuyos rasgos más importantes apuntan a establecer procesos racionales matemáticos como ejes de verdad indiscutibles.

EL GOBIERNO ALGORÍTMICO Y EL GUSTO COMO DATO

Una de las hipótesis que se puede interpretar de todo este proceso de producción de campos de saber-poder a través de un trabajo de identificación, rastreo, almacenamiento, producción sobre los datos es la de *gobierno algorítmico*. Es Rouvroy (2008) quien acuñó el concepto de “gubernamentalidad algorítmica” a partir de trabajo sobre los modos de ejercicio de poder en la biopolítica, desarrollado por Foucault en los cursos en el Collège de France entre 1976-1980. Con este concepto quiere dar a entender la existencia de un gobierno estadístico que es capaz de rastrear, de manera readaptable, a toda la población. Este rastreo se lleva a cabo a través de saberes que están por fuera del individuo mismo y que se enfocan en elementos pre-individuales de los sujetos, como lo puede ser el caso de los gustos e intereses. De esa manera, lo define como “cierto tipo de racionalidad (a) normativa o (a) política que reposa sobre una recolección, agregación y análisis automatizada de datos en cantidades masivas de modo que se pueda modelizar, anticipar y afectar, por anticipación, los comportamientos posibles” (Rouvroy y Berns, 2015: p. 41). Es decir, es una forma de ejercer el gobierno a partir de los datos y no tanto de los sujetos directamente –algo que era mucho más característico de las sociedades disciplinarias que planteó Foucault en *Vigilar y castigar*.

Si bien desde el siglo XIX se inició un gobierno que tenía como base la estadística, la característica fundamental del modo de operación de la gubernamentalidad actual es la centralidad

que tienen los algoritmos. Tal como lo plantea Desrosières (2004), la razón estadística es una forma de comprensión de los modos de ver que tienen las sociedades y la generación de representaciones a partir de conceptos, índices, tablas, gráficos que se inició a partir del siglo XVI-II con la noción de probabilidad. Sin embargo, la operación actual estaría descentrada de la mirada humana, para ser administrada por máquinas informáticas, cuya capacidad de análisis de datos es inmensamente superior.

Así, pues, esta extracción automatizada de datos “pertinentes” de usuarios cuya finalidad, como lo hemos señalado, incluye actores políticos y mercantiles, tiene para Ruvroy y Berns (2015) por lo menos tres consecuencias inmediatas; o si se quiere, tres efectos sobre la sociedad. La primera de ellas consiste en la creación de una dupla de lo real. Este procedimiento consiste en una serie de operaciones que se inician con una recolección de datos cuyo ejemplo se ve en la existencia de los *datawarehouses*, elementos constitutivos de la denominada *Big data*. Estos datos son utilizados como elementos que han sido vaciados de su contexto y con ello se ven reducidos a su “naturaleza más bruta”. De esta manera, estos datos son trabajados por las distintas entidades como una materia absolutamente objetiva sobre la realidad misma.

Todo el trabajo de extracción y almacenamiento sobre información de los usuarios, en las que claramente es un ejemplo el funcionamiento de los “Me gusta” de las distintas redes sociales y de la navegación de la Web en sí, es producto de programas que son capaces de reconocer esas mismas emociones y comportamientos y transformarlos en un plano estadístico que permita no sólo una finalidad comercial –como calcular las probabilidades de venta de un producto o su receptividad–, sino para realizar ejercicios de gubernamentalidad como muestras de intenciones de voto, tendencias ideológicas, etc. Lo interesante para Ruvroy y Berns (2015) es que este dato comporta por lo menos dos características fundamentales: por un lado, una supuesta *inofensividad* y una especie de *objetividad* que evita y borra cualquier rastro de subjetividad.

La principal consecuencia de la supresión de las huellas del sujeto es la desaparición de la figura del hombre –tal como se ha comprendido a partir del siglo XVIII, como bien lo ha explicado Foucault en sus *Palabras y las cosas*. Este procedimiento se lleva a cabo al centrar los “comportamientos”, y en especial sus huellas, de un usuario y una colectividad como un aspecto de lo real. Puede entenderse como una “abstracción” del dato puro que tiene la pretensión de dar cuenta de la realidad misma. El desplazamiento de un poder sobre los individuos, propio de las sociedades disciplinarias, queda ahora centrada en los datos objetivos o huellas de los mismos, que no son otra cosa que sus comportamientos convertidos en datos estadísticos y probabilísticos, tal como sucede en el momento de extracción de los intereses de usuarios a partir de los “Me gusta” de las redes sociales y de la web.

Además de la operación de recolección de datos, cuyas consecuencias son poner como eje central datos objetivos que vienen a dar cuenta de la realidad, Ruvroy y Berns (2015) indican que hay una operación de procesamiento y análisis de dichos datos, denominada *datamining*, o minería de datos, cuyo objetivo más relevante es hacer que surjan relaciones entre los datos mis-

mos. La búsqueda de conexiones, coincidencias, rupturas, en fin, todo la operación de correlación de los datos almacenados a partir de su procesamiento tiene la función de “producir un saber” estadístico que se elabora a partir de las correlaciones de informaciones heterogéneas. Lo fundamental de esta operación es que esta producción de saber, que podía encontrarse antes en ciencias como la medicina, ciencias judiciales, pedagógicas, es ahora automatizado por medio de algoritmos; es decir, es un saber producido con una intervención mínima de la mirada humana y, como lo indicamos anteriormente, evitando cualquier forma de subjetividad.

Al contar con una gran cantidad de datos almacenados sobre comportamientos, en el caso concreto sobre los intereses develados en los “Me gusta” de las redes sociales y de las páginas web, no sólo se puede observar que hay un almacenamiento y procesamiento de dicha información. En un tercer momento de la existencia de las bases de datos Ruvroy y Berns (2015) señalan ciertas acciones sobre estos comportamientos, como lo puede ser la creación de perfiles sobre las huellas mismas encontradas, así como la elaboración de contenidos y tendencias producidas por el trabajo sobre las intenciones mismas en una constante retroalimentación. Se percibe, entonces, una constante acción sobre los comportamientos: se intensifican las necesidades, se suprimen los elementos no deseados, se persiguen los comportamientos considerados como peligrosos, etc.

Tenemos entonces, en un primer nivel de análisis de Ruvroy y Berns (2015), el manejo de los datos que se realizan en la gubernamentalidad algorítmica, en donde encontramos una extracción y almacenamiento, procesamiento y producción de saber y una actuar sobre estos datos extraídos, que no son otra cosa que las huellas de los usuarios, sus comportamientos puestos en datos y estadísticas. Sin embargo, los efectos de este trabajo sobre los datos con operaciones automatizadas van mucho más allá de este primer nivel.

Una segunda consecuencia que señalan Ruvroy y Berns (2015) tiene que ver con el hecho de que al plantearse una extracción de datos como central para dar cuenta de lo real y, al mismo tiempo, ser un algoritmo el que realiza las operaciones de análisis y de acción, tenemos que hay una especie de “gobierno sin sujeto”. El trabajo sobre los datos lo que hace es contornar y evitar a los humanos; al alimentarse de datos “infraindividuales” que aisladamente son insignificantes, crea perfiles de comportamientos que son “supraindividuales”, que van más allá de los individuos concretos, y bajo esa operación evita el contacto o interpelación directa a cualquier sujeto: “pero sin jamás convocarlo o darse cuenta por sí mismo de aquello que es, ni aquello en lo que podría convertirse” (Rouvroy y Berns, 2015: p. 40).

No quiere decir esto que exista una supresión de los sujetos, como entidades concretas individuales. Por el contrario, lo que señala Ruvroy (2008) es que hay un surgimiento de “hipersujetos” en donde adquieren forma únicamente como potencia; es decir, como producción de sujetos que están centrados no tanto en lo que son, o en el presente que los atraviesa, algo que es mucho más característico en las sociedades disciplinarias, tal como lo planteó Foucault en su curso de 1978, sino en lo que *van* a hacer, en su *futuro* : es decir, el gobierno algorítmico se enfoca

en las potencias de los sujetos, en sus acciones a largo plazo, en lo que pueden comprar, en lo que pueden hacer, pues es justamente esta la finalidad que se encuentra en el saber en torno a qué tipo de producto le gusta a un usuario específico o qué tipo de ideología comporta cierta población en el mundo.

Los efectos de este centramiento en las potencias de los usuarios, en sus propensiones y no tanto en sus acciones, genera que la gubernamentalidad algorítmica produzca una realidad “aumentada”, una “memoria del futuro” que debe comprenderse como un “acaso” sistematizado. Las normas se anticipan, lo real se convierte como en aquello que es posible, elementos sobre el que comienzan a deslizarse los sujetos mismos. Todo ello se da, indican Ruvroy y Berns (2015), debido a que nunca antes había surgido una tecnología que registrara, clasificara y evaluara los “sueños”, los intereses y los gustos, aquello que se proyecta hacia el futuro.

En síntesis, la supresión de los sujetos como objeto de acción directa de la gubernamentalidad implica un trabajo directo sobre las relaciones que se ponen en juego tras la extracción de información. Los datos los entienden Ruvroy y Berns (2015) como puras relaciones, o mejor dicho, cruces de informaciones; los saberes que se producen son “relaciones” de las “relaciones”, y las acciones normativas se aplicarían al producto de los saberes que arrojan los entrecruces de datos. De esa manera, la gubernamentalidad algorítmica se centra en un trabajo en el que los seres humanos se tornan invisibles, pues solo se registran sus datos, y a la vez, aparece la potencia hacia el futuro, las probabilidades de acción, como el elemento central sobre el que se debe actuar. Las consecuencias más inmediatas es que los sujetos se tornan inoperantes en este nuevo tipo de ejercicio del poder, así como sus acciones y su tiempo presente se diluye en las acciones que probablemente haga en un futuro, cuyo ejemplo más determinante es la centralidad que tiene hoy día las compañías de seguros, determinantes de lo que se debe considerar como la vida. Ahora bien, este tipo de poder, que a diferencia de las sociedades disciplinarias no está centrado en el *presente* de los cuerpos, recae sobre los sujetos y deja unas marcas sobre sus identidades y modos de ser.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El surgimiento de la estadística determinó no sólo mecanismos y herramientas para la constitución de los estados, sino que también instauró lógicas y modos de pensar que fueron volviéndose imperantes. La cientificidad pasa por allí y la construcción de subjetividades no está pensada de otro modo: el cálculo de lo que puede ser probable no sólo se ha vuelto una necesidad estatal, sino una lógica que carece de duda y escepticismo. Al haber eliminado la huella humana, el algoritmo se erige en razón suficiente y muestra indiscutible de verdad. Así, por ejemplo, el rastreo de los “Me gusta” de los usuarios, su procesamiento y análisis es capaz *dehablar* con más eficacia sobre los individuos que pruebas psicométricas o que, incluso, lo que él mismo puede decir sobre sí. No obstante, al hacer un rastreo breve sobre el modo de construcción del algoritmo mismo, se puede observar que responde a lógicas para nada supra-huma-

nas: por el contrario, hacen hincapié, y refuerzan, patrones y estereotipos socialmente dominantes. Es decir, la programación finalmente es hecha por un *hombre*, cuyos algoritmos no dejan de reflejar aquello que considera normal, mejor, peor, feo o bonito. Así, la supuesta racionalidad algorítmica, erigida como una luz de verdad, al tocarse los entramados de su interior, no puede ocultar su teatralización.

Por otro lado, consideramos que es justamente en la posibilidad de hacer ver zonas antes oscuras y en hablar sobre ellas, como es el caso específico del gusto, en donde se estructuran las redes sociales como focos de poder; a saber, como productoras también de modos de ver y de hablar sobre los individuos: tomados ahora como datos potenciales. Esto, por su parte, se determina al estudiar el fenómeno más allá del riesgo inmanente de la propiedad privada que supone la circulación de los datos a agentes externos; se hace, como vimos, al estudiar el modo de funcionamiento interno de la plataforma y los núcleos de saber que dentro de la misma se realizan: la consideración, entonces, de que son dispositivos de control, creemos, pasa por allí.

NOTAS

* Estudiante de la Maestría en Comunicación y cultura de la Facultad de ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires. Correo: jcgomezba@gmail.com

1. La información detallada se puede encontrar en: <https://www.facebook.com/principles.php>
2. Muchos de estos informes y análisis realizados se pueden encontrar en: <https://research.facebook.com/datascience> (fecha de consulta, agosto, 2015).
3. Toda la información detallada, tanto del estudio, como de los resultados puede consultarse en: <http://www.mypersonality.org/wiki>, fecha de consulta, octubre 2015.

REFERENCIAS

Berns, T., y Rouvroy, A. (2015). Gubernamentalidade algorítmica e perspectivas de emancipação: o dispar como condição de individuação e la relação. *Revista Eco Pós: Tecnopolíticas e vigilância*, 18(2), 36-56.

Bachrach, Y., Kohli, P., Graepel, T., Stillwell, DJ., y Kosinski, M. (2012) Personality and patterns of Facebook usage. *ACM Web Science Conference*. Proceedings of the ACM Web Science Conference, 36-44. Recuperado de: <http://www.webscilb.org/paper-sessions>

Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.

Chaverry, R. (2013). "Redes sociales. Hacia una nueva subjetividad de la vigilancia". En Constante, A. (coor.) *Las redes sociales: una manera de pensar el mundo* (pp. 37-50) Universidad Autónoma de México. México: Ediciones sin nombre.

Chen, Y., Pavlov, D., y Canny, J., (2009). Large-scale behavioral targeting. *International Conference on Knowle-*

dge *Discovery and Data Mining* , 209–218. Recuperado de <http://www.kdd.org/kdd-cup>

Constante, A. (2013). “¿Qué son las redes sociales?”, En: Constante, A. (coor.), *Las redes sociales: una manera de pensar el mundo* . (pp. 13-33). Universidad Autónoma de México. México: Ediciones sin nombre.

Deleuze, G. (1987). *Foucault* . Barcelona: Paidós.

Desrosières, A. (2004). La política de los grandes números: historia de la razón estadística. Barcelona: Melusina.

Fast, L., y Funder, D. (2008). Personality as manifest in word use: Correlations with self-report, acquaintance report, and behavior. *J Pers Soc Psychol* 94(2), 334–346.

Golbeck, J., Robles, C., Edmondson, M., y Turner, K. (2011) Predicting personality from Twitter. *IEEE International Conference on Social Computing* , pp 149–156. Recuperado de <http://www2011.ca/organization/past-www-conferences.html>

Gosling, S., Ko, S., Mannarelli, T., y Morris, M. (2002). A room with a cue: Personality judgments based on offices and bedrooms. *J Pers Soc Psychol* , 82(3), 379–398.

Hu, J., Zeng, H., Li, H., Niu, C., y Chen, Z. (2007) Demographic prediction based on user’s browsing behavior. *International World Wide Web Conference* , 151–160. Recuperado de <http://www2011.ca/organization/past-www-conferences.html>

Kosinski, M., Kohli, P., Stillwell, D., Bachrach, Y., y Graepel, T. (2012). Personality and website choice. *ACM Web Science Conference* , pp 251–254. Recuperado de <http://www.websci11.org/paper-sessions>

Lasalle, M. (2015). “Facebook como dispositivo de seguridad: una aproximación al estudio de las actuales sociedades de control”. En: *Hipertextos* , 4(2). Recuperado de: <http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2015/12/Facebook-como-dispositivo-de-seguridad-Martina-Lassalle.pdf>

Lyon, D. (1994). *The Electronic Eye* . Minneapolis: University of Minnesota Press.

Marcus, B., Machilek, F., y Schütz, A. (2006) Personality in cyberspace: Personal Web sites as media for personality expressions and impressions. *J Pers Soc Psychol* 90(6), 1014–1031.

Marinucci, M. (2010). “You can’t front on Facebook”, En: Wittkower, D., (ed.) *Facebook and Philosophy: What’s on your mind?* . Chicago: Open Court

Narayanan, A., y Shmatikov, V. (2008). Robust de-anonymization of large sparse datasets. *IEEE Symposium on Security and Privacy* , 111–125. Recuperado de: <http://www.ieee-security.org/TC/SP2008/oak-land08.html>

Quercia, D., Kosinski, M., Stillwell, D., y Crowcroft, J. (2011). Our Twitter profiles, our selves: Predicting personality with Twitter. *IEEE International Conference on Social Computing. Proceedings of the 2011. IEEE International Conference on Social Computing* , 180–185. Recuperado de: <http://www.ieee-security.org/TC/SP2011/>

Quercia, D., Lambiotte, R., Kosinski, M., Stillwell, D., y Crowcroft, J. (2012). The Personality of popular Facebook users. *ACM Conference on Computer Supported Cooperative Work. Proceedings of the ACM 2012. Conference on Computer Supported Cooperative Work* , pp 955–964. Recuperado de:

<http://cscw2012.org/program/papersnotes.php>

Roosendal, A. (2011). Facebook tracks and Traces Everyone: Like This. En: *Tilburg Law School Legal Studies Research Paper Series*, 3 Tilburg University. Recuperado de: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1717563

Rouvroy, A. (2008). *Human Genes and Neoliberal Governance: A Foucauldian Critique*. Routledge-Cavendish: New York.

Wandel, T. y Beavers, A. (2010). "Playing Around with Identity". En: Wittkower (ed.) *Facebook and Philosophy: What's on your mind?*. Chicago: Open Court.

Zukerfeld, M. (2010). *Capitalismo y conocimiento: materialismo cognitivo, propiedad intelectual y capitalismo informacional* (Tesis doctoral), FLACSO, Argentina.

